



LA TRANSFORMACIÓN DE LAS CALLES SALMANTINAS

De jardín botánico a pistas de atletismo

El Botánico se ha estrenado como nueva ruta arqueológica

C.A.S. | SALAMANCA

EL solar del Botánico es uno de esos lugares en los que se respira la historia. En el último siglo y medio ha acogido un jardín botánico, unas pistas deportivas de la Universidad de Salamanca y un aparcamiento.

Fue en noviembre de 1997 cuando comenzaron las obras para la construcción de un nuevo parking. Las excavadoras enterraron algunos de los mejores recuerdos del atletismo salmantino y tiempo después sacaron a la luz vestigios de un poblado celtibero y de la época romana, además de los cimientos del Convento de San Esteban y el Colegio de Cuenca. A finales del siglo XX, ya se sabía de la existencia de ruinas en la zona. Se descubrió cuando la Universidad,

con Ignacio Berdugo como rector, inició los trámites para construir una gran biblioteca de Humanidades en el solar bajo las directrices del arquitecto portugués Álvaro Siza. En 1856 ya se había excavado en el lugar para recuperar los restos de Fray Luis de León y de San Juan de Sahagún. Al final, el proyecto de Siza quedó en el tintero.

Con Daniel Hernández Ruipérez, el Consistorio inició las negociaciones para la cesión del espacio, que se ha materializado con Ricardo Rivero. El Botánico se ha recuperado ahora como yacimiento arqueológico y desde noviembre está abierto al público.

Lo que ahora es una zona protegida, hace tres años era un vertedero. Los restos de cabañas celtibéricas, las construcciones romanas, las casas de la desaparecida jude-



Coches aparcados en el Botánico cuando se construía el aparcamiento subterráneo.



Pistas polideportivas del Botánico en 1992.

ría y el convento de San Agustín convivían con restos de botellones, desechos y escombros.

En la mitad del solar se han descubierto los restos de la antigua

calle de San Pedro o de la Judería y que atraviesa por el centro este nuevo espacio museístico. También se aprecia una magnífica decoración geométrica del claustro

del antiguo convento de San Agustín, de dimensiones similares a la del de San Esteban y que fue pasto de las llamas y destruido en la Guerra de la Independencia.

Frente al convento de San Agustín se encontraba el Colegio de Cuenca, edificado en el siglo XVI, con una monumental escalera de la que se conservan las bases de sus pilares.

Otro de los edificios de dicho espacio fue la fábrica de la Luz de Los Caídos, construida en 1916 y destruida en 1951 por un incendio, y que ubicó parte de los terrenos del antiguo colegio de Cuenca. De ella se conserva el pavimento de pizarra y uno de sus sumideros.